



Encuentro Inicial: participamos, transformamos.

20 y 21 de noviembre. Sevilla

RELATORÍA

Mesa4. Compartiendo procesos de articulación social

M^a Angeles Soler Ballesteros

Mercedes López Herrera

Federación de mujeres de Cerro Amate.

Hace 25 años, con la llegada de la Democracia, surgieron las inquietudes que teníamos guardadas y que no podíamos realizar. Así comienzan movimientos de todo tipo, también del movimiento feminista. Empezó a surgir a finales de los setenta y con la llegada de la Democracia.

En la zona de Cerro Amate, empezamos a fundar asociaciones de mujeres, con la inquietud de sacar a las mujeres de la invisibilidad que una sociedad muy patriarcal que había en España después de 40 años de dictadura, porque si no hubiese habido esa dictadura no hubiésemos estado en esa situación. Con la llegada de la república hubo muchísimos avances para las mujeres.

Entre el año 90 y 95 se fundaron en la zona de Cerro Amate alrededor de 10 asociaciones, y de ahí surgió la federación porque veíamos que nos estábamos quedando en nuestro anhelo de conseguir atender a las necesidades de las mujeres que en esa zona eran fuertes. Las asociaciones comenzamos a dar a las mujeres formación e género, y para la participación. Porque entendíamos que sin formación, ni se puede participar, ni se puede salir de la invisibilidad. Entendimos que una asociación no podía abordar todo, así que unas compañeras juntas creamos la federación Cerro Amate. Con el objetivo de hacer más cosas, ser más visibles para la propia sociedad, para otros colectivos y para organismos públicos que son los máximos responsables de la participación y el bienestar social y político de toda la ciudadanía.

Realizábamos proyectos cuyo tema principal era la formación en género. Esa formación era que las mujeres tenían que participar. En los barrios, tenían que participar en las Juntas Municipales. Formamos al ayuntamiento hacer un nuevo reglamento de Participación Ciudadana para que entraran las mujeres como vocales en las Juntas Municipales, y lo conseguimos. Tenemos representantes en todas las Juntas Municipales. En todos los distritos de Sevilla hay una vocal que pertenece a una Asociación de mujeres, votada por otras asociaciones de mujeres, como en el caso de la Federación, que elegimos a una mujer para que nos represente. Y fomentar en las mujeres la participación social y política, y que estuvieran en todas las comisiones. En la de igualdad, pero también en la de Urbanismo, en las de Economía...; donde se mueve verdaderamente la política y el servicio de la política. El objetivo es que estuviéramos ahí todas. Hemos logrado tener bastante representatividad, hemos

fomentado la participación y la afiliación a partidos políticos y colectivo culturales, deportivos...; es la única forma de sacar del subdesarrollo a un colectivo, que no es un colectivo, que es mas de la mitad de la población, que estaban totalmente invisibilizadas, y principalmente en los barrios.

Hay que seguir trabajando, nunca dar un paso atrás, hay muchos retos. Principalmente, con las mujeres inmigrantes, discapacitadas. También con las mujeres jóvenes. Nosotras hemos trabajado para que las mujeres y nuestras hijas tuviesen estudios, se formaran y tuviesen independencia económica. Ahora es difícil para el movimiento asociativo. No es fácil exigirle a una mujer con 35-40 años, con hijos, con un trabajo que la dejan exhaustas y con tareas de conciliación familiares, incluidas personas mayores. Este es un gran reto, enganchar con las mujeres jóvenes.

Salir de un proceso de esclavitud, de silenciamiento, de invisibilidad, de no capacitación es difícil. Cuando se agotan en un primer momento las necesidades. Cuando se acaban las demandas primitivas, queda un pozo de participación en el que las mujeres.

Las mujeres que están organizadas en el Cerro, en Sevilla, en Andalucía no tienen más de 30 años como red asociativa. Si la comparamos con la experiencia de las organizaciones políticas, sindicales y otros movimientos es un suspiro. El siguiente paso es la participación real. Es cierto que hay un marco legal, pero no significa que esté asumido por la población. En el momento y lugar en el que estemos hay que decir: qué derechos tengo y qué deberes. En el proceso de las mujeres 30 años de vida en red es poca experiencia porque todavía estamos con la cadena de los cuidados que nos mantiene en la marginación de los lugares donde se toman las decisiones, donde se ejerce la participación real y donde se pueden producir cambios, y en los espacios comunes, que es la riqueza de participar y de cambiar, son los que nos cambian también a nosotras. Las mujeres debemos reclamar nuestros derechos pero también entender que en esos derechos tengo unos deberes que son los de participar, porque mientras el 50% de la población no esté presente de manera real, no cambiamos nada.

Retos que tenemos:

Las asociaciones de mujeres han pasado a convertirse más en núcleos de participación de servicios que en una participación real de cambio político y social por falta de formación, por falta de posibilidades y sobretodo porque los compañeros hombres-varones no asumen lo que tienen que asumir. Nuestro reto es la formación. En la federación estamos trabajando de manera multidisciplinar con un proyecto de formación que se va poniendo en marcha en la medida que la realidad lo permite. Trabajando temas claves como instrumentos pedagógicos de transformación que permitan que la participación sea real.

Limitaciones que encontramos:

Primero, que tenemos que acompañar para desactivar la propia anulación en la que ha caído el movimiento y la red asociativa de mujeres.

El reto es que hay que partir de la realidad, la realidad es la que manda. Cada asociación parte de una realidad diferente y un contexto. Y si las de aquí tienen dificultades. Las emigrantes, las inmigrantes muchísimo más.

Tenemos un espacio para las que todavía no ejercen ni el derechos ni la obligación de formarse para transformar la realidad, y en ello estamos trabjanado.